

# Música mecánica

Asistimos en la actualidad a este cambio de poderes: a la magia del "virtuosismo" ha sucedido la magia de la mecánica. ¡La mecánica!: esa alquimia, esa ciencia esotérica y embrujada de nuestro siglo... La crisis de la literatura se debe en gran parte al auge de la mecánica. Por una razón: porque la literatura es un arte de placidez. La crisis de la pintura se debe a la invasión de la mecánica la fotografía. Y la crisis de la música—de la música como organismo romántico, que ha sido nuestra última y única visión—se debe al imperio poderoso de la mecánica. De la mecánica: ¡la nueva fuerza organizadora del mundo!

Pero si la mecánica en las otras artes produce crisis por negación, en la música produce crisis por transformación. En efecto: la mecánica no ha hecho sino potenciar la música, difundirla, extenderla. Después de todo, lo que ha hecho la mecánica ha sido volver de nuevo la música a su sentido primario, popular, vasto, que debió de tener entre los primeros habitantes del mundo. Este retorno a lo primitivo no es caprichoso. El comunismo en política es eso mismo: la vuelta a poseer todos—en común—el mundo, que había ido a parar a las manos de unos cuantos capitalistas. La derivación de la arquitectura, desde la suntuosidad a la sencillez de planos, ¿qué significa sino una vuelta al sentido primario de lo escueto, de lo indispensable, de lo preciso?

La música va pasando, desde sus lejanos comienzos, por diversas etapas. No nos importa ahora hablar de ellas. En el siglo XVIII ya nos la encontramos reducida, guardada en el alto—y selecto—círculo de los reyes y de los príncipes. El mundo es de la aristocracia, y ella está con la aristocracia. Después, esta organización se hunde. En el siglo siguiente—en el XIX—la música rompe sus cadenas de servidumbre. Sale de los palacios. Entra en las casas. Es entonces cuando se dice que la música está al servicio de la Humanidad. (Esto mismo se decía de todo: se decía que el mundo estaba al servicio de la Humanidad). Pero lo cierto era que la música—como el mundo—estaba al servicio de otra minoría—de la burguesía—: una minoría de gentes que compraba su localidad de concierto, de ópera; que mandaba a sus hijas a los Conservatorios; que compraba pianos costosos y daba reuniones amistosas de baile—de vals—y de canto—baladas, barcarolas.

Esta organización, ya en decadencia, es la que hemos conocido todos. En decadencia la ópera, que se iba sosteniendo gracias a una tradición aristocrática, engolada y suntuosa. En decadencia los conciertos, que han tenido que ser protegidos—y cada día lo serán en más extenso grado—por la dádiva oficial. En decadencia los Conservatorios, porque las muchachas no estudian música. En las nuevas costumbres, en la nueva vida, esto es costoso, difícil e inútil. Antes, que la señorita de la casa supiese tocar el piano era un adorno que, en sociedad, se valoraba. Hoy carece de valor so-

cial, y, naturalmente, por servir al espíritu, no se sacrifican en gastos y en disciplinas difíciles ni las familias ni las propias hijas.

Todas estas decadencias, como es natural, nunca llegan a extremos desesperados, entre otras causas, porque la evolución, la transformación, va poco a poco apoderándose del equilibrio. ¿Qué duda cabe que aún existe una burguesía, una minoría, cada vez más quebrantada, que sigue con sus fidelidades a la tradición? Y si hay ópera, se viste de etiqueta, y va a la ópera. Si hay algún cantante virtuoso, se divierte, aplaude y añora. Si hay conciertos, acude a los conciertos, aunque no sea con otro fin que el de pasar el rato. Y si tiene hijas, las lleva a un profesor de música, para justificar, por lo menos, el viejo piano de la casa.

Y un día suena el gramófono. Es un sonido bronco, pesado, desfigurado. Justamente: insoportable. Nadie acepta el gramófono, y mucho menos como instrumento de música. Sin embargo, él—con su gran bocina azul-rosa—entra en las casas humildes, de una burguesía inferior. Entonces vienen las burlas: tener un gramófono es un descrédito. Estas burlas las promovía, precisamente, la burguesía alta, la que iba a los conciertos, a la ópera; la que tenía piano y niñas que entendían de música. De este modo, el gramófono llegó a ser un instrumento burlesco, de combate entre una clase superior y una clase inferior, casi proletaria. Situar a un hombre—en una obra de costumbre—en un medio de gramófono y de camilla era tan revelador para la burguesía de entonces, que no se necesitaba más explicaciones: un pobre hombre, inculto, antifilarmónico, de gustos deplorables.

Pero la mecánica desoía las burlas. Ella seguía indiferente, alta y lejana, como las especulaciones, haciendo ensayos, pruebas, experiencias. Avanzando. Dominando. Y otro día, cuando nos quisimos dar cuenta, el mundo había cambiado por completo: fonógrafos, pianolas, orquestones, *radio*, *jazz-band*... Y voces, ya no de burla—signo de superioridad—, sino de protesta—signo de derrota—; y unas voces que ya no venían de la burguesía—conquistada—, sino de una minoría más pequeña: la profesional, que suele ser siempre, por razones de fácil comprensión, la más irreducible, la más obstinada.

Es inútil encerrarse en castillos de protestas. La realidad es que la música mecánica ha invadido el mundo. Está en todos los pisos, en todas las casas, en todos los establecimientos; en todos los espectáculos. Esta transformación trae, inevitablemente, conflictos, problemas, algunos angustiosos, como el que planteaba no hace mucho el maestro Lasalle referente a los músicos sin trabajo; otros, humorísticos, como el que se plantea mi amigo Giménez Caballero cuando me dice: "Mi preocupación es saber qué se va a hacer de los pianos". Yo le contesto en el mismo tono: "Seguramente irán a parar al mismo sitio donde están los coches de punto".

De todos los instrumentos mecánicos difusores de música, el fonógrafo y la *radio* son, por su índole especial, los más populares, los más representativos de esta época. El *fono* adquiere cada día una importancia tan extraordinaria, que ya hoy tiene en tensión la mirada de todos los profesionales de la música. En los periódicos y revistas se hace con regularidad crítica de discos (aquí, en España, Salazar ha empezado a hacerla en *El Sol*; pero hasta ahora no resulta fácil, porque las casas productoras de discos, en vista de la gran demanda, restringen el envío de ellos a la crítica). En Francia, en este momento, acaban de publicarse dos libros sobre fonografía: uno de Charles Wolff, *Disques*, y otro de A. Cœuroy y G. Clarence, *Le Phonographe*. El primero es un registro bastante completo, una abundante discoteca. El segundo es más importante: trae la historia—y hasta la prehistoria—del fonógrafo. Su mecánica. Su porvenir. Sus problemas musicales.

He aquí—ahora—a la música al alcance de todos los oídos. De vuelta. De regreso. Otra vez extendida, popularizada, común a todos, sin privilegio de clases ni de minorías. Otra vez, como al comienzo del mundo, un poco salvaje, un poco primaria y ruda. Tenía que ser así. Son así ya otras muchas cosas más inocentes que la música. Y lo que todavía no haya llegado a ello está en retraso; llegará. ¿Adónde nos conduce este camino, musicalmente? Ante todo, no hay camino. Es un hecho mucho más vasto y trascendente. Ya haremos bastante con admitirle como un signo de la uniformidad del mundo nuevo.

César M. ARCONADA.



DEBILIDAD

CONVALESCENCIA

# ANEMIA

VINO Y JARABE

## DESCHIENS

á la Hemoglobina

Los Médicos más eminentes proclaman que este hierro vital da salud y fuerza.



## ELIZABETH ARDEN

ha creado cada una de sus Preparaciones y Tratamientos con un propósito determinado. En todas las cremas, lociones y polvos de Elizabeth Arden, se halla escondida la belleza, esperando que usted la descubra. Use dichas preparaciones exactamente como lo aconseja Miss Arden, ya que al hacerlo así pondrá los medios para adquirir: una belleza natural!

PARA LIMPIAR... *Crema Venetian para Limpiar el Cutis*... Se disuelve y penetra en los poros, eliminando de ellos el polvo y las impurezas. Deja el cutis terso y suave.

PARA TONIFICAR... *Tónico Venetian Ardena para el Cutis*... Estimula la circulación, tonifica y blanquea el cutis, dándole vigor y firmeza.

PARA PROTECCION... *Loción Venetian Lille*... Incomparable para proteger el cutis contra el sol y el viento y como preventivo contra las quemaduras del sol y las pecas.

*Poudre d'Illusion*... Un polvo de pureza absoluta, suavemente perfumado, para aquellas personas que exigen el máximo de calidad. En doce delicadas tonalidades.

Las preparaciones de Tocador "Venetian" de ELIZABETH ARDEN se venden en las ciudades principales en los siguientes países:

ANTILLAS  
HOLANDEAS  
ARGENTINA  
BOLIVIA  
BRASIL  
CHILE  
COLOMBIA  
CUBA

GUATEMALA  
MEXICO  
PANAMA  
PERU  
PUERTO RICO  
REP. DOM.  
URUGUAY  
VENEZUELA

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de ELIZABETH ARDEN se venden en Caracas de

CORAZON DE JESUS A HOYADA N° 47.  
TELEFONO 8355.

ELIZABETH ARDEN  
NEW YORK — LONDON — MADRID — ROME  
PARIS — BERLIN